

Dios siempre está cerca



 TWENTY-THIRD
PUBLICATIONS

PfLAUM
PUBLISHING GROUP

RECONOCIMIENTOS

Este material ha sido extraído de *Growing Faith Project* ©2005 William T. Huebsch y *Nuestra Vida Católica* ©2016 Bill Huebsch, ambos recibieron un Imprimátur.

Los fragmentos de las Sagradas Escrituras utilizados en esta obra fueron obtenidos de la Biblia Latinoamericana – 2005 edición revisada. © sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN). Todos los derechos reservados.

Los números de las estrofas de este texto corresponden a los artículos del Catecismo en los que texto se basa.

TWENTY-THIRD PUBLICATIONS

977 Hartford Turnpike Unit A
Waterford, CT 06385
(860) 437-3012 or (800) 321-0411
www.twentythirdpublications.com

Copyright © 2023 Bill Huebsch. Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización previa por escrito del editor. Escriba al editor de permisos.

Imágenes

PÁGINA 4 Y PORTADA: stock.adobe.com/Helena ■ PÁGINA 6: stock.adobe.com/Tinnakorn
■ PÁGINA 9: istockphoto.com/scorpp ■ PÁGINA 10 Y PORTADA: stock.adobe.com/m.mphoto
■ PÁGINA 14 Y PORTADA: stock.adobe.com/Flamingo Images ■ PÁGINA 15 Y PORTADA:
stock.adobe.com/jorisvo ■ PÁGINA 19: stock.adobe.com/robert

ISBN: 978-1-62785-804-5

Introducción al tema de este folleto

Para las personas de fe, nada es más importante que comprender que Dios habita en nosotros y que nosotros habitamos en Dios. Somos personas religiosas precisamente porque buscamos caminar a diario con Dios y escuchar su voz cuando resuena en lo más profundo de nuestras almas. De hecho, creemos que hemos sido creados como hijos e hijas de Dios: Dios está siempre con nosotros. Por eso, llegar a comprender la presencia de Dios nos ayuda a crecer en la fe y a vivir como hijos de Dios. Es la única manera que tenemos para poder vivir con felicidad.

Pero, por supuesto, ¿cómo sabemos que Dios es real? ¿Cómo podemos ver u oír a Dios? ¡Estamos de suerte! A lo largo de los siglos, Dios nos ha ayudado a comprender que todo amor fluye del corazón divino y vuelve a él. En una palabra, Dios es amor. Nuestra fe nos permite verlo, pero también hay muchas pistas en el mundo y en la gente que nos rodea. Cuando escuchamos el mensaje de la creación y la voz de nuestra conciencia, podemos estar seguros de la cercanía de Dios.

APRENDIZAJE EN MESA REDONDA

En el aprendizaje en mesa redonda, todos los miembros de su grupo pequeño se sientan en círculo con un líder designado. Todos son profesores y todos son alumnos. Vayan leyendo en voz alta las estrofas de este texto alrededor del círculo, rotando a los lectores.

COMPARTIR EN MESA REDONDA

Como el desarrollo de la fe se produce mediante la comprensión y el compartir, las estrofas del texto están intercaladas con grupos de preguntas destinadas a facilitar el compartir. Cuando su grupo llega a estas preguntas para compartir, el proceso de moverse alrededor del círculo continúa excepto que, en lugar de leer una estrofa, cada participante comparte desde su corazón sobre el material que se está tratando en esa lección.

Comience con una simple pausa para recordar que el Espíritu Santo (la fuente sagrada de toda sabiduría y amor) está con nosotros mientras nos reunimos.



El hambre innata de Dios

27

El corazón humano está lleno de anhelos. No importa quiénes seamos o dónde vivamos, no importa lo ricos o pobres que hayamos llegado a ser, no importa con quién estemos casados o si no estamos casados.

Sin importar nada,
sentimos hambre.

¿Y de qué tenemos hambre?

Cuando nos detenemos a reflexionar en su magnitud y poder, nos damos cuenta de que tenemos hambre de Aquel que nos creó.

Tenemos hambre del corazón divino.

Tenemos hambre de Dios.

Este deseo de Dios está inscrito en nuestro propio corazón, porque hemos sido creados por Dios y para Dios.

Dios nunca deja de atraernos hacia sí mismo.

Sólo en Dios encontraremos

la verdad y la felicidad
que nunca dejamos de buscar.

Nuestra dignidad como humanos descansa sobre todo en el hecho de que estamos llamados a esta comunión con Dios.

Esta invitación a estar cerca de Dios,

a hablar con Dios,
a oír la voz de Dios

resonar en nuestras propias almas,

se dirige a nosotros desde el primer momento del ser.

La verdad es que creemos algo muy profundo sobre la vida humana.

Creemos que existimos porque la vida humana

Este deseo de Dios está inscrito en nuestro propio corazón, porque hemos sido creados por Dios y para Dios.

es una expresión del amor divino.
Del mismo modo, sólo a través del amor de Dios
continuamos existiendo.

Creemos que debemos reconocer a Dios,
reconocer el amor de Dios
y entregar nuestro propio corazón a Dios
para que alcancemos la felicidad
y la plenitud de la vida.

Pero, ¿cómo actúa en la vida diaria
este deseo de estar cerca de Dios?
¿Cómo sabemos que es, de hecho,
un deseo de Dios
y no de algo o alguien más?

28 De muchas maneras a lo largo de la historia
hemos expresado nuestros deseos
mediante palabras y acciones.
Hemos buscado momentos tranquilos de oración.
Hemos participado en formas de sacrificio.
Hemos desarrollado rituales y liturgias.
Hemos encontrado formas de expresar
nuestro ser interior
llegando más allá de nosotros mismos
hacia “otro ser”.

Le damos un nombre a ese “otro ser”,
y ese nombre es
Santo
Espíritu Consejero
Maravilla de Maravillas
Padre de todos
Gran Espíritu
Madre de la tierra
o, en una palabra, Dios.

Mirando incluso casualmente la historia
y cómo nos hemos comportado,
es fácil ver que somos “seres religiosos”.



Y aunque hemos buscado continuamente
a Dios a lo largo de los siglos
e incluso en nuestros días,
resulta que Dios
está realmente muy cerca de nosotros.
Porque en Dios, como nos recuerdan los Hechos de los Apóstoles,
“vivimos, nos movemos y somos”.

29 Aunque Dios esté tan cerca de nosotros
y nosotros de Dios,
a veces olvidamos esta clave para amar.
Quizás nos centramos en las riquezas de este mundo
o permitimos que la indiferencia se apodere de nosotros,
o permanecemos ignorantes
acerca de nuestros deseos profundos,
o seguimos un mal ejemplo,
o ignoramos la invitación de Dios,
o incluso rechazamos directamente a Dios.
Quizás, de la manera más insidiosa de todas,
podemos incluso intentar escondernos de Dios
con miedo y vergüenza.

30 Dios, sin embargo, no nos abandona
ni nos rechaza,
ni desvía su divina atención.
Dios siempre está cerca;
siempre.

Dios nos llama para que busquemos su divino corazón,
para que encontremos la vida y la felicidad.
Y de nosotros, de nuestra parte humana,
¿qué se requiere de nosotros?
Sencillamente, que respondamos a Dios,
que nos dejemos amar,
que nos dispongamos de tal manera
que podamos oír la voz de Dios
que nunca deja de susurrar constantemente
en lo más profundo de nuestro ser.

*Dios
siempre
está cerca;
siempre.*